

FORMACIÓN EN TIEMPO DE PANDEMIA

Los efectos de la pandemia han tenido repercusión en muchas y muy diversas áreas de vida a todos los niveles, y nos ha obligado a repensar y cambiar nuestras costumbres y rutinas; en muchos aspectos, hemos tenido que buscar nuevos modos de actuar para sostener lo importante y seguir avanzando.

Esta situación también ha tocado la misión sagrada de la formación. El “parón” de este tiempo, nos ha obligado a permanecer en nuestras casas y países con muchos límites, pero también ha despertado en nosotras la necesidad urgente de buscar nuevas estrategias para continuar los procesos formativos iniciados y ser fieles a los compromisos adquiridos con las jóvenes.

Quiero compartir aquí el proceso que se está realizando en el Noviciado continental de América. Recojo la experiencia de las formadoras y la mía propia como testigo de primera línea. Experiencia que, pese a la complejidad que conlleva, estamos disfrutando y aprendiendo.

Estamos ante una buena oportunidad para revisar y actualizar la formación en la Compañía y adecuarla a los tiempos que vivimos, para así responder, como mujeres que siguen a Jesús y anuncian su Evangelio, en el hoy de nuestro mundo y nuestra historia para que “venga su Reino”.

En 2019 tuvimos la alegría de contar con 4 prenovicias preparadas para dar el paso al noviciado en América: 1 en México, 1 en Brasil y 2 en Paraguay. Con el confinamiento y cierre de fronteras por el COVID-19 comenzamos a preguntarnos cómo responder al reto de dar continuidad al proceso de estas jóvenes.

Realizamos una reunión virtual para discernir alternativas sobre el noviciado continental. Asistimos por el nivel General: Asunción Codes, Coordinadora general y María Rosa Castellanos, Delegada general de formación; Teresa Redó, Formadora del Noviciado; las Coordinadoras provinciales correspondientes: Pilar Otaola, Alzira da Silva, Rosa Elena Cálceña; las Formadoras del prenoviciado: Herlinda Bañuelos, Alecsandra Pina y Ángeles Muñiz.

Acordamos que, en principio, durante el primer semestre de 2021, las jóvenes comenzarían el noviciado en su país de origen y las formadoras del prenoviciado continuarían el acompañamiento cercano a cada novicia y que la comunidad formativa continuaría siendo la misma. La formadora del noviciado participaría en algunas reuniones virtuales y comenzaría a tener relación con cada novicia de forma progresiva a través de los Ejercicios Espirituales en la vida diaria, hasta que sea conveniente que las jóvenes se trasladen a Bogotá, donde se encuentra la sede del Noviciado.

A principios del mes de octubre la formadora del noviciado convocó a las tres formadoras de prenovicias y, juntas, en diversas reuniones periódicas, fueron construyendo un equipo para reflexionar y planificar este tiempo de formación que tendría un tono más pastoral que canónico.

Lo que comenzó como una estrategia de respuesta a una coyuntura histórica se ha ido convirtiendo en una experiencia iluminadora y valiosa para pensar, actualizar y realizar la formación muy a tono con

nuestra opción capitular: vivir y tejer con otros/otras... en red y enredando... incluyendo y valorando la diversidad... construyendo la interculturalidad... propiciando el encuentro...

“Tomamos la decisión de esta modalidad formativa y lo valoro como un gran acierto pues de otra manera no hubiera sido posible”.

“Mi experiencia de participar en este proyecto formativo en tiempo de pandemia, en un primer momento fue una sorpresa y también un motivo de gratitud hacia las hermanas que depositaron en mí su confianza para ser parte de este equipo, algo que considero un reto muy grande para mí, aunque también lo considero un regalo de Dios y una oportunidad de compartir lo que soy y lo que tengo”.

“Le agradezco a Dios el regalo de cada una de las hermanas que forman este equipo, que cada vez que nos encontramos, aprendo y me retroalimentan con su entusiasmo y con el fuego de amor incondicional a Dios y a las hermanas a quienes acompañamos. En esta experiencia se cumple plenamente esto: “Sólo tenemos lo que damos”.

“A formação tem sido uma realidade nova em minha vida, poder participar desta construção com irmãs que já tem uma caminhada maior, tem sido um processo de aprendizagem constante. Escuto cada uma com muita atenção e respeito, me sinto a vontade para dar minha contribuição e falar de como vou percebendo o caminho. Este movimento é interessante em nosso processo, todas temos nosso lugar de fala e cada uma importa no caminho”.

LA EXPERIENCIA

Ha sido una oportunidad para construir y tejer juntas la formación:

- Hemos enriquecido nuestra mirada, con el conocimiento de las diversas realidades.
- Hemos agradecido la diversidad y vamos acogiendo las diferencias.
- Hemos ido construyendo equipo, cada una aporta lo que es y lo que tiene, creamos y fortalecemos vínculos en distintos niveles y ofrecemos a las novicias una formación enriquecida.
- Nos sentimos corresponsables del proceso formativo de las novicias. *“En mi caso hay ocasiones que la novicia me pregunta sobre los procesos que estamos iniciando y le respondo: “estoy aprendiendo contigo. Vamos a caminar juntas”, yo también construyo con ella, pues le consulto cómo va resultando lo que vamos viviendo, para evaluar y saber si podemos mejorar en algo”.*
- Hemos aportado nuestro saber, nuestra experiencia: *“Como equipo, nos sentimos muy libres de aportar lo que somos y sabemos y nuestra diversa experiencia y modo de ver la vida es una riqueza. Hemos ido construyendo juntas algo que ya tenía un cimiento en la experiencia de Teresa Redó, sin embargo, ella ha estado abierta a nuestras propuestas”.*
- Ponemos al servicio de la formación nuestros recursos y contactos y así hemos ido enriqueciendo nuestros planes y su puesta en práctica. Se han involucrado hermanas y otras personas de diversos países en temas concretos.
- Nuestros diálogos generan criterios y visión formativa común. Compartimos significados. *“Son muy constructivos, pues, aunque tenemos grandes diferencias de carácter y modo de ver la vida, nunca nos hemos sentido incómodas ante momentos de toma de decisiones o construcción de consensos en aspectos de la formación”.* *“O caminho de aprendizagem que tem exigido de todas*

nós um exercício continuo de diálogo, abertura e entrega de si, no qual vamos cedendo do nosso e somando com experiência das demais”.

- Nos ha despertado la necesidad de “desempolvar” nuestras prácticas formativas y modo de llevarla a cabo; y nos está exigiendo salir de nuestros esquemas y buscar con la creatividad del Espíritu las formas y caminos que respondan, como deseamos, de modo tal que haga de nuestra Propuesta Formativa el mejor servicio a la Formación y a las jóvenes que el Señor nos confía y por ende, a la Compañía.
- Es un tiempo de para salir de sí, de apertura, de integrar saberes y diversidades sin miedo con humildad y capacidad de riesgo. RESITUAR.
- Nos pone delante la necesidad de mirar a lo esencial, lo fundante de nuestra identidad teresiana y nuestra sana tradición y en general, lo fundamental de nuestra identidad como vida Consagrada y desde ahí discernir y recrear.
- Es una situación desafiante y cargada de “bondades “, posibilidades y oportunidades.
- También hay aspectos del programa formativo que considero se han actualizado y enriquecido:
 - *“Por poner un ejemplo, en el curso de cristología que Teresa ya tiene muy estructurado y con unas fichas muy bien elaboradas con las cuales daba seguimiento personalizado a cada novicia, nosotras propusimos ocupar como base de este curso el libro de Pagola Los Grupos de Jesús. Y la propuesta fue que cada una en nuestra comunidad lleváramos el proceso yendo al mismo ritmo de las sesiones. Lo que ha enriquecido este proceso es que sugerimos abrir la invitación a las hermanas de nuestras comunidades y de manera voluntaria estamos realizando las sesiones cada semana, con las hermanas que aceptaron la invitación. Esto está enriqueciendo a las novicias y a nuestras comunidades. Y es un proceso de conocer y amar a Jesús, es un proceso evangélico, de conversión. Este resultado yo nunca lo visualicé cuando hicimos la propuesta”.*
 - *Otro ejemplo es el curso de profundización en las constituciones. “Me ha hecho reflexionar en la distancia formativa que va quedando entre las generaciones jóvenes y las que tenemos otras edades. Es la experiencia de asomarse a lo que ahora están recibiendo las nuevas generaciones, pero que me invita a mí, a sugerir en la provincia cursos con esta temática que vuelva a renovar nuestra vida interior y nuestra vocación carismática.*

Estamos disfrutando esta modalidad del noviciado:

- Podemos participar en los diferentes encuentros formativos como el de Constituciones, Liturgia, Discernimiento... los cuales son ricos y variados por las distintas personas que aportan.
- La implicación y colaboración en cada reunión del equipo, dialogamos, aunamos criterios... También programamos, revisamos, modificamos... Sentimos la confianza para conversar, aclarar, pedir alguna cosa específica a alguna de nosotras.
- Cada encuentro semanal con cada novicia de forma personal, me permite ir las conociendo, escuchando, dialogando... acompañando desde lo espiritual.
- Comprobamos que se va llevando a cabo lo que hemos planeado juntas.
- También me da tranquilidad la seriedad de la implicación de las comunidades formativas, que acompañan en la vida cotidiana a las novicias.

VALORACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Cada una de nosotras lo estamos viviendo con mucha responsabilidad y sintiéndonos parte del desafío: exige atención y escucha, y el proceso ayuda estar siempre en salida y a dejarme enriquecer por las demás. Siento y vivo como privilegio ser parte de este momento histórico.

Para las novicias está siendo una experiencia muy formativa aun cuando también ellas tienen incorporado un modelo que esperaban. Posicionarse desde lo esencial, creo es el mejor regalo que estamos viviendo.

- *“Otro aspecto que surgió con la novicia hace unos días y que me pareció una sugerencia muy interesante es que quiere proponer preparar con las otras novicias una pascua juvenil virtual e invitar a jóvenes. Esta me parece una iniciativa creativa en la cual se pueden involucrar todas las novicias desde sus realidades diversas y empezar a interrelacionarse de otra manera, desde una proyección apostólica”.*
- La Cdad. formadora está siendo un gran apoyo y estamos viviendo a tope la experiencia.
 - En este punto me parece que el haber organizado el encuentro de bienvenida al noviciado, entre las tres comunidades, nos hizo establecer vínculos más amplios que el de equipo o grupo de novicias. La sencillez y alegría y la coordinación de ese encuentro fue realizado con mucho entusiasmo y colaboración. Para nuestra comunidad de hermanas mayores este encuentro fue muy significativo.
 - Este proceso compartido por nosotras hermanas de otras edades ha despertado en mí un deseo muy grande de encontrar medios de avivar el fuego de nuestro amor a Jesús y de nuestra identificación con el carisma teresiano.

RETOS Y SIGUIENTES PASOS

Aunque las formadoras nos estamos reuniendo desde octubre, el tiempo de noviciado aún es corto, y tenemos pendientes y retos para las próximas reuniones de formadoras, ya que hasta ahora ha tenido prioridad la planificación y organización. A partir de ahora, podremos profundizar en temas importantes como el acompañamiento, discernimiento, etc.

Después de esta experiencia nos surge el deseo, la urgencia de NO VOLVER al pasado en el modo de realizar la formación. No creo debemos esperar que todo pase para volver a los modos, esquemas, formas acostumbradas, no podemos desperdiciar esta oportunidad que se nos ha regalado. Desprendidas de nuestro imaginario respecto de la Formación y abiertas en verdad al Espíritu, podremos ser mediadoras de SU NOVEDAD. Ésta es también una oportunidad para la Compañía.